

## CULTURA Y CIENCIA

### El mito de la raza

*La raza solo existe en la mente de los racistas*

**Gian Luca Cavalli**

El 31 de agosto pasado falleció, a los 91 años de edad, el prestigiado genetista y biólogo italiano Gian Luca Cavalli-Sforza, que dedicó su vida a desmontar el mito de la raza. En su juventud fue testigo y víctima de las leyes raciales que sedimentaron las pseudo ciencias de razas superiores y razas inferiores, con las consecuencias que ya conocemos: millones fueron asesinados en la peor crisis de la civilización en la historia humana.

Empezó estudiando qué factores determinaban la diferente distribución de los grupos sanguíneos entre las distintas poblaciones humanas. Gracias a este conocimiento, fue capaz por primera vez de corroborar desde el punto de vista genético la teoría paleontológica del “Out of Africa”: el ADN confirmaba que los primeros homínidos dejaron el continente africano hace 100.000 años para colonizar el resto del planeta. Para reconstruir el pasado era necesario acudir a la genética. Cavalli-Sforza llegó a este extraordinario resultado mucho antes que se secuenciara el primer genoma humano.

Fue una verdadera revolución. La genética de las poblaciones era capaz de producir un “árbol genealógico” de la humanidad que puede contar nuestra historia. El padre de Cavalli-Sforza intentó que su hijo se apasionara por la astronomía. No lo consiguió: sin embargo, al igual que los astrónomos son capaces de mirar al pasado remoto cuando observan estrellas y galaxias, hoy los genetistas pueden detectar huellas de acontecimientos remotos dentro de nuestros genomas.

En su famoso ensayo *Genes, pueblos y lenguas* (2000) analiza la demografía, dibuja un paralelismo entre las líneas filogenéticas de las poblaciones mundiales, la lingüística y la arqueología para acabar reconociendo que las tres disciplinas cuentan la misma historia. Es un “atlas genético” que habla de hombres y mujeres migrantes desde siempre y que se mestizan entre sí.

En sus investigaciones y alrededor de 300 artículos científicos, Cavalli-Sforza llega a una conclusión que le obsesiona desde cuando tuvo que enfrentarse al racismo que expulsó a su profesor y que padeció como italiano al principio de su carrera en los países nórdicos: las “razas” no existen, existen sólo en las mentes de los racistas. En los años en los que se estaba fraguando en EEUU el Proyecto Genoma Humano, él lideró el “Proyecto Diversidad del Genoma Humano”, que fue el que presentó al Senado de ese país en 1993: estudiando genomas de las poblaciones más remotas de la tierra pudo demostrar que los seres humanos son bastante homogéneos genéticamente, que “los grupos que forman la población humana no son netamente separados, sino que constituyen un continuum. Las diferencias en los genes dentro de los grupos acomunados de algunas características físicas visibles son prácticamente idénticas a los demás grupos, y además las diferencias entre individuos son más importantes de las que se ven entre grupos raciales”, como escribe en *¿Quiénes somos? Historia de la diversidad humana* (1995).

En su reflexión adquiere mucha más relevancia la cultura como motor para justificar las diferencias entre las poblaciones humanas. Y a la interacción entre genética y cultura dedica muchos escritos explicando que los pocos años (evolutivamente hablando) que la humanidad ha tenido para evolucionar desde cuando un pequeño grupo de homínidas dejó África, no podrían haber permitido la evolución de razas diferentes, más allá de pequeñas diferencias. Sin embargo, la cultura –que al contrario de los genes se puede transmitir también horizontalmente entre individuos y no solo verticalmente, de padres en hijos– sí que permite explicar mucho más las innovaciones y las diferencias.

La divulgación de sus ideas era para Cavalli-Sforza muy importante. Lo explicaba en otra entrevista en 1998: “Con un poco más de tiempo, definiendo lo absolutamente necesario y reduciendo el número de términos científicos al mínimo necesario, es posible explicar ciencia a todo el mundo”. Pero no era un iluso. También escribía en *¿Quiénes somos? Historia de la diversidad humana*: “La ciencia está modelada por la sociedad porque es una actividad humana productiva que necesita tiempo y dinero, pues está guiada y dirigida por aquellas fuerzas que en el mundo ejercen el control sobre el dinero y sobre el tiempo. Las fuerzas sociales y económicas determinan en larga medida lo que la ciencia hace y cómo lo hace”. Digamos que es el desmonte de un prejuicio cultural elevado a verdad científica.